

Crónicas

Cierra la investigación el apartado bibliográfico y de conclusiones. En el primero se ha omitido una referencia específica a las fuentes primarias, ya que la reiterada *Patrología latina* de Migne y más en concreto su tomo 176 constituye la materia prima del trabajo. El capítulo se basa en el estudio de abundantes obras generales y de consulta, utilizadas sobremanera para contextualizar el trabajo. Finalmente se aporta una bibliografía específica, en inglés, francés, italiano y alemán, que puede considerarse lo más representativo que se ha llevado a cabo sobre nuestro polígrafo.

El apartado de conclusiones es sobre todo la síntesis y el resumen que quintaesencia un trabajo de cinco largos años de investigación. Un trabajo lleno de avatares que lejos de ser un punto de llegada aspira a ser un punto de partida para revitalizar una de las épocas más sugerentes y no por ello suficientemente conocidas del acontecer humano: la Alta Edad Media.

Carmen MUÑOZ GAMERO

Senda del Rey, 7

E-28040 Madrid

<carmengamero@telefonica.net>

El ocio en Santo Tomas de Aquino y Juan Pablo II Una perspectiva cristiana del ocio*

En el último siglo, el rápido proceso de industrialización y las constantes innovaciones científicas y técnicas han conducido al hombre, en líneas generales, a una jornada laboral larga e intensa, a la búsqueda continua de mayores rendimientos económicos, al logro obsesivo de una determinada utilidad material en aquello que lleva a cabo.

La Revelación enseña que el hombre ha sido creado por Dios para trabajar, para colaborar con Él en el desarrollo y perfeccionamiento de lo creado. Pero también ha sido revelado el sentido divino del precepto originario de descansar. Se requiere, por tanto, una reflexión teológica que muestre, al decir de Juan Pablo II, el valor del descanso como dimensión de la persona, como un derecho fundamental del ser humano, para que no suceda lo contrario: que el descanso termine convertido en una ociosidad de los valores.

Por tratarse de una realidad de gran amplitud, nos planteamos la realización de un trabajo estructurado en dos partes bien diferenciadas que posibilite un posterior estudio comparativo, al tiempo que conclusivo. En la primera parte, estudiamos el pensamiento

* Texto leído en el acto de defensa pública de la tesis doctoral, presentada el día 25 de junio de 2008, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Compusieron el tribunal los doctores Gonzalo Aranda Pérez (presidente), Juan Luis Lorda Iñarra, Tomás Trigo Oubiña, Pablo Marti del Moral (vocales) y José María Pardo Sáenz (secretario).

cristiano antiguo sobre el descanso de la mano de uno de sus principales representantes: Santo Tomás de Aquino. En la segunda parte, recogemos el pensamiento cristiano actual en Juan Pablo II.

De esta manera, el trabajo aporta una visión del paso que se ha producido del pasado a lo que está sucediendo actualmente: Qué aspectos del ocio han cambiado, cuáles no lo han hecho y cuáles habría que tratar de recuperar.

Entendemos por descanso el tiempo que queda libre después de atender las distintas obligaciones familiares, profesionales o sociales: un tiempo para el reposo del trabajo, para la celebración festiva, para las relaciones interpersonales, para el arte, para la mirada contemplativa, mirada que viene facilitada por el sosiego y la quietud que pueden alcanzarse en el descanso.

Santo Tomás no había elaborado un tratado específico sobre el ocio, pero sí hablaba de muchas de sus manifestaciones. A partir de un análisis de sus distintas obras¹, el ocio se perfilaba progresivamente como una realidad con diversos niveles según el papel que desempeñe el conocimiento: ocio como reposo del trabajo y de la fatiga; como juego y diversión; como fiesta y actividad contemplativa; y como culto, realidad esta última relacionada con la fiesta y con la contemplación.

Hablar del pensamiento de Santo Tomás sobre el ocio requería hacer una referencia a la amplia aportación de los clásicos sobre la cuestión: Qué habrían enseñado sobre el ocio, qué entendían por ocio, de qué manera iluminó la revelación cristiana aquella noción clásica de ocio...

El pensamiento clásico llegó, aunque con una visión pagana, a profundas intuiciones antropológicas y ofrece una comprensión del ocio que había de ser tenida en cuenta en una monografía como esta.

Nos acercamos al pensamiento de la Grecia clásica a través de las obras principales de Platón (*Leyes*, *República* y *Diálogos*) y de Aristóteles (*Ética Nicomáquea*, *Metafísica* y *Política*, entre otras). Nos resultó de gran ayuda la ya clásica *Paideia*, de Werner Jaeger, de obligada consulta cuando se ha de tratar de la educación en la Época Clásica.

Escogimos como representante de la Roma clásica a Séneca, por delimitar de algún modo esa fase del trabajo y estudiamos principalmente sus obras *Sobre el ocio*, *Sobre la vida feliz* y *Sobre la brevedad de la vida*, de las que obtuvimos enriquecedoras aportaciones.

De esta manera, la primera parte del trabajo presenta la visión procedente de la antigüedad cristiana, sintetizada por el Aquinate en diálogo y confrontación con la cultura clásica grecorromana.

A partir de aquí, nos propusimos afrontar un estudio histórico comparativo entre las conclusiones obtenidas en esta primera parte del trabajo y el planteamiento de algún teólogo actual que hubiese abordado la temática.

1. Principalmente de la *Summa Theologiae*, *Summa contra Gentiles*, *Sententia libri Ethicorum*, *Scriptum super Sententiis magistri Petri Lombardi* y *Questiones de quodlibet*.

Juan Pablo II era, sin duda, el teólogo que buscábamos: gran conocedor de la persona humana, de la problemática actual y de los retos que supone el tercer milenio de la era cristiana. Aunque no hubiese elaborado un tratado sistemático sobre el ocio, sin duda podía extraerse, de sus numerosos escritos, enseñanzas e intervenciones orales, un material de gran riqueza y valor teológicos.

Pero como 26 años de pontificado han provocado que ese material sea muy extenso y heterogéneo, decidimos centrar la atención en unos pocos escritos: Aquellos que, haciendo referencia al tema de nuestro estudio, fuesen más relevantes.

Así es como optamos por estudiar, en la encíclica *Laborem exercens*, el descanso como reposo; en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, la virtud de la solidaridad y la primacía del «ser» sobre el «tener»; en la Exhortación apostólica *Dies Domini*, el significado de la fiesta, su relación con el culto y el carácter sagrado del descanso dominical; en la *Carta a los artistas*, el valor que tiene el arte y el modo en que ha de ser contemplado; y, por último, en la encíclica *Fides et ratio*, la mirada contemplativa y la búsqueda desinteresada de la verdad como camino para llegar a descubrir el sentido último del hombre y, en consecuencia, su felicidad.

En estos documentos, Juan Pablo II expone ideas relacionadas con el ocio de las que ya había tratado Santo Tomás: el reposo, el juego, la fiesta, la contemplación. Encontramos así la perspectiva que buscábamos para poder establecer una comparación entre la concepción antigua y la moderna; cómo se entendía el ocio en el pasado, cómo se entiende ahora y cómo debería concebirse y valorarse antropológicamente a la luz de la teología².

Sólo faltaba añadir un capítulo previo al de Juan Pablo II, a modo de marco de presentación, que diese razón de sus enseñanzas. Sin pretender una exposición exhaustiva, tratamos de señalar algunos de los fenómenos más significativos que condujeron a una concepción moderna del ocio tan diferente respecto de la clásica y medieval.

Recogimos, para ello, las principales características del pensamiento moderno estudiando los escritos de algunos autores cristianos sobresalientes que aludiesen, de una u otra manera, a la realidad del ocio. Y como debía ser un marco de contextualización del pensamiento de Juan Pablo II acotado, nos decidimos por tres autores: Josef Pieper, por ser tomista y por sus obras sobre el ocio y la fiesta; Romano Guardini, por su amor y su defensa de la verdad, con un espíritu que evoca al de los clásicos, pero desde la fe; y Pavel Evdokimov, como complemento de los anteriores, por el influjo que el pensamiento teológico oriental tuvo sobre Juan Pablo II.

De cada autor escogimos la obra o las obras que mejor reflejasen la perspectiva cristiana sobre el ocio y que nos facilitasen situar bien el tema. De Pieper estudiamos *El ocio y*

2. María Pía CHIRINOS muestra la importancia de una adecuada comprensión antropológico-teológica del ocio no sólo para el descanso, sino también para el trabajo en la actualidad. Cfr. *Trabajo y dependencia como claves antropológicas. Una propuesta filosófica para la santificación del trabajo*, en «Romana», 45 (2007) 342-359.

*la vida intelectual*³ y *Una teoría de la fiesta*⁴; de Guardini, *La esencia de la obra de arte*⁵; y de Evdokimov, *El arte del icono. Teología de la belleza*⁶.

Como se comprende, no se pretende con esta monografía abarcar toda la realidad del ocio. Se pretende, más bien, destacar algunos aspectos significativos y ofrecer un material de estudio para otros posibles trabajos de investigación que contribuyan a la formación paulatina de una perspectiva teológica bien fundada sobre una dimensión constitutiva del ser humano.

El trabajo realizado supone, en definitiva, un estudio comparativo entre dos figuras del pensamiento teológico cristiano: Santo Tomás, en diálogo con el mundo antiguo greco-romano, percibida la novedad radical que supuso el cristianismo, y Juan Pablo II, en diálogo con el mundo moderno.

Una primera conclusión a que hemos llegado es que existe una continuidad y un paralelismo, pero también una evolución: En muchos casos el ocio ha dejado de ser aquel amor por la verdad y la sabiduría que cultivaban los antiguos y ha derivado hacia el entretenimiento de masas, perdiendo en buena medida la riqueza de su significado.

A continuación mostramos, de manera sucinta, otras conclusiones del trabajo:

- El descanso y, más en concreto, el ocio es una realidad que debe ser defendida y promovida; responde a un designio divino originario.
- No es indiferente para la persona el modo en que se plantee y viva el ocio, porque no es un tiempo de descanso de los valores, sobre todo los que dan sentido hondo a la vida humana; no es tampoco simple tiempo de evasión de la realidad y de las obligaciones cotidianas. El ocio es una realidad mucho más rica: no es tiempo material, sino principalmente una actitud de la persona; no es un tipo de actividad concreta, está compuesto por actividades que se realizan por sí mismas; el ocio no se vive necesariamente en relación con el trabajo, es actividad con sentido propio, con finalidad en sí misma: ¿Qué utilidad material se persigue en la lectura de un

3. Josef PIEPER, *El ocio y la vida intelectual* (traducción castellana de Alberto Pérez Masegosa), Rialp, Madrid 2003⁸, 338p. El autor ofrece una reflexión sobre la riqueza de contenido del ocio en la antigüedad y muestra las vías para recuperar el hondo significado que encierra la realidad del ocio.

4. Josef PIEPER, *Una teoría de la fiesta* (traducción castellana de Juan José Gil Cremades), Rialp, Madrid 2006², 115p. En esta obra el lector encuentra respuesta a interrogantes como: ¿qué sentido tiene la fiesta?, ¿qué quiere decir festejar?, ¿por qué el ser humano precisa de la fiesta? Son preguntas que guardan una relación directa con el ocio.

5. Romano GUARDINI, *La esencia de la obra de arte* (traducción castellana de José María Valverde), Guadarrama, Madrid 1960, 72p. Guardini muestra, de manera magistral, en esta obra corta pero de gran densidad cuándo puede hablarse de verdadero arte, cómo puede realizarse su contemplación y qué valores se encuentran en él.

6. Pavel EVDOKIMOV, *El arte del icono. Teología de la belleza* (traducción castellana de Laura García Gámiz), Publicaciones Claretianas, Madrid 1991, 361p. Constituye una obra de gran interés para acercarse a la noción de belleza a través del arte sacro oriental.

- libro divertido, en la práctica de un deporte con los amigos, en la contemplación de una puesta de sol, en la visita a un museo, en la escucha de un concierto de música clásica, en el paseo por un bosque?
- El auténtico sabio es aquél que busca en el ocio la verdad, porque ama la verdad, y está dispuesto a buscarla con una actitud de apertura a lo trascendente, de apertura a las verdades reveladas por Dios.
 - El verdadero ocio tiene poco que ver con la evasión. Es la posesión por medio de la contemplación, por medio del conocimiento, de aquello que se contempla. Y cuando lo que se contempla es el mayor bien para el hombre, Dios hecho hombre, Cristo, el ser humano se pone en condición de alcanzar la felicidad que puede alcanzarse en esta vida. Porque mirando a Cristo encuentra el sentido de su existencia, el fin hacia el que dirigir su obrar, la verdad en la que ahondar con su entendimiento, la persona a quien amar.
 - El ocio se convierte así en un ámbito que posibilita al ser humano dirigirse, por la contemplación, hacia la verdad y hacia el bien debido. También hacia la belleza, a la que llega a través de su capacidad de asombro cuando descubre nuevos significados en las realidades que contempla. Y esta contemplación puede ejercitarse de maneras muy diversas: en el silencio de la oración, en la participación en la vida de la Iglesia donde Cristo está presente, en el Evangelio, en las distintas expresiones culturales y artísticas, en la naturaleza, en las relaciones sociales, en la familia, en las iniciativas solidarias, en el turismo.
 - El ocio tiene su raíz última en el culto, en la actitud interior de reconocimiento, de agradecimiento y de adoración, de recuerdo del amor fiel de Dios por los hombres. Un culto que encuentra su máxima expresión en la liturgia.
 - Todo esto tiene necesariamente unas repercusiones importantes en la semana laboral y permite dar al trabajo el sentido que realmente tiene. Dios ha santificado el descanso ya en el momento de su obra de la Creación para que el hombre descubra en él una dimensión constitutiva y una ocasión para dirigir todo su obrar hacia su fin, hacia el Creador.
 - Cuanto hemos dicho precisa de una adecuada educación. La «paideia» griega sigue siendo necesaria en la actualidad. La familia desempeña un papel insustituible, pero también se precisa una educación desde las parroquias, desde las escuelas y universidades, desde los medios de comunicación, desde los gobiernos en sus distintos ámbitos de actuación.

Se entiende que, tanto el materialismo como el consumismo y el racionalismo, sean calificados por Juan Pablo II como serias amenazas para el cristiano del tercer milenio. Dificultan la apertura a lo trascendente, conducen a una vida en la que se acaba por perder el sentido cultural del ocio, que queda reducido a tiempo para uno mismo.

Julio Francisco PELÁEZ MARTÍN
C/. Soto 17
47010 Valladolid (España)
fpelaezmartin@gmail.com